

## INTERVENCION COMPORTAMENTAL: UNA VIEJA ASPIRACION CON UN NUEVO PERFIL

VICENTE PELECHANO\*

Universidad de Valencia

En los últimos años, el autor de este trabajo ha estado utilizando la expresión "psicología de intervención" (1979a, 1980a) para referirse a un determinado modo de entender la psicología que podría servir para agrupar algunas áreas de investigación. El nivel de elaboración del acercamiento se encuentra en una fase muy elemental. En este trabajo, "intervención" aparecerá como sustantivo unas pocas veces y como adjetivo otras, aunque el espectro significativo, en el nivel de elaboración actual, es muy similar.

Pretendemos ofrecer aquí un marco teórico-justificativo y pergeñar una serie de características identificadoras del punto de vista de intervención. En primer lugar, se expondrán sucintamente dos notas que consideramos centrales para la comprensión de una gran parte de la psicología contemporánea. A continuación, se hará mención de las áreas y especializaciones psicológicas que estarían jugando un papel decisivo en la formulación actual de intervención. Ello llevará al intento por esclarecer lo que significa "intervención" y al establecimiento de una serie de notas características sobre es

\* *Vicente Pelechano Barberá: Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avenida Blasco Ibáñez, 28. Valencia-10.*

te modo de entender la psicología.

## 1. INTRODUCCION

Poco después de haber cumplido la psicología científica su primer centenario, pese a reconocer algunos autores que no ha llegado todavía a un estadio de "madurez" científica, lo menos que puede decirse es que, al menos, debería haber llegado a su "mayoría de edad". La aceleración del *tempo* histórico que caracteriza a la sociedad contemporánea, por otra parte, ha llegado también a la psicología y en los últimos 30 años han aparecido una serie de alternativas científicas que han roto la semi-unidad terminológica y conceptual que estuvo presente hacia la mitad de siglo. En este sentido habría que decir, parafraseando a CRONBACH (1957, 1975) que no es que hayan dos disciplinas dentro de la psicología científica con un más allá de las dos sino que parecen existir muchas más. Dos campos pueden ser ilustrativos al respecto por cuanto que, además, representan campos de especialización psicológica relevantes: lo que en nuestro país se viene denominando académicamente "psicodiagnóstico" y la especialidad de "psicología clínica". En ambos casos, la riqueza terminológica y las aporías conceptuales resultan abundantes, rasgo extraño, el de la abundancia, en una época de crisis económica como la que nos toca vivir.

Recientemente nos hemos ocupado en recoger una serie de términos que luchan entre sí a la hora de capitalizar el nombre de la disciplina "psicodiagnóstico" (PELECHANO, 1981). Desde la testología cattelliana de finales del siglo pasado, pasando por la "flexibilización" de cánones metodológicos de Rorschach (que fue quien acuñó el término de Psicodiagnóstico como título, además de un libro) y el intento de eclecticismo teórico que conlleva el término de evaluación (*assessment*), la actividad de búsqueda de novedades comenzó, recién empezada la segunda parte de nuestro siglo con la expresión de terapia de conducta y, en 1965 el análisis funcional (KANFER y SASLOW) pretendían gestar un modelo alternativo a la taxonomía psiquiátrica y, a la vez, formular un programa de trabajo que, desgraciadamente, todavía no se ha visto cumplimentado ni en su tercera parte. Como variantes, más o menos por la misma época surgieron una serie de "escuelas" de análisis funcional (últimamente redominado evaluación comportamental) y que intentó capitalizar el campo del conocimiento científico individual. Este acercamiento retomó la terminología genérica antigua y, entre las expre-

siones usuales se pueden encontrar las de "diagnóstico comportamental", "evaluación comportamental" y hasta "evaluación psicológica", expresión, ésta última, que recogía prácticamente todas las alternativas relevantes vistas hasta aquí y con un cierto "marchamo" científico. Un nuevo término, sin embargo, surgió desde los mundos educativo y clínico frente a evaluación: valoración (*evaluation*). Valoración que da título a una serie de monografías de revisión anual (cfr. por ejemplo, GLASS, 1976 el primero y SECHREST *et. al.*, en uno de los últimos, 1979).

Frente al descriptivismo de evaluación, la expresión "valoración" incluye en nuestros días, además de los temas clásicos de evaluación de individuos y grupos con tests y técnicas proyectivas, el análisis de sistemas, evaluación de ambientes (*environments and settings*), diagnóstico organizacional, valoración de programas de actuación social a todos los niveles y toma de decisiones respecto a cada uno de los campos enumerados. GLASS (1980) ha distinguido siete concepciones distintas de "valoración" (*evaluation*) que se encuentran presentes en la psicología contemporánea, irreductibles entre sí y con polémicas que están llenando muchas páginas en los últimos años (cfr. para posturas contrapuestas, GUTTENTAG y STRUENING, 1975; PROVUS, 1971; EDWARDS, GUTTENTAG y SNAPPER, 1975; KIER SUK y LUND, 1975; LEVINE, 1978; STAKE y EASLEY, 1978; SCRIVEN, 1978).

A ello, además, hay que añadir otras expresiones tales como diseño ambiental (KRASNER, 1980) y, un tanto más antigua, diseño de culturas (SKINNER, 1961). Bien entendido, por lo demás, que las diferencias en nomenclatura representan comportamientos estancos difícilmente traspasables, y que impiden una comunicación entre estas nomenclaturas.

Esta pluralidad aparece más acentuada, si cabe, en el caso de la psicología clínica. Hace 40 años no existía como entidad independiente y, en todo caso, su misión se restringía al psicodiagnóstico individual con la utilización de técnicas proyectivas; el mundo de la terapia y la actuación en campañas de salud mental estaba vedado para el psicólogo. Poco después de la segunda guerra mundial comienzan las críticas a la psicodinamia, se funda "oficialmente" la psicología clínica y aparece poco después la terapia y/o modificación de conducta. Esta última corriente se caracteriza, de entrada, como la aplicación de los conocimientos que se poseen en los procesos de condicionamiento (clásico e instrumental) al tratamiento de las alteraciones comportamentales. Hacia 1960 (PELECHANO, 1978) ha alcanzado su mayoría de edad y en 1970 ya existen manuales prestigiosos. Pero, curiosamente, en los manuales comienza a no

tarse cierta pluralidad significativa, pluralidad que amenaza convertirse en guerra abierta con el impacto del cognitivismo (FRANKS y WILSON, 1978, 1979; ERWIN, 1978; SJODEN, BATES y DICKENS, 1979); comienzan a aparecer revisiones sistemáticas sobre valoración de técnicas (KAZDIN y WILSON, 1978) y su esfera de actuación se amplía hasta problemas comunitarios incluyendo salud mental (NIETZEL, *et. al.*, 1977), remodelando sus conceptos hasta convertirse en medicina comportamental (DAVIDSON y DAVIDSON, 1980) y, finalmente, intentando asimilar la psicología comunitaria (BERNSTEIN y NIETZEL, 1980). Polémicas, secesiones, alteraciones del sentido original de los términos (EYSENCK, 1979), multiplicidad de técnicas y de escuelas difícilmente conciliables... El campo parece tan dispar que la política que siguen muchos libros recientes es la de ofrecer un producto apto para un amplio consumo en donde se encuentran representados varios acercamientos que resultan, no solamente distintos sino, en la mayoría de las ocasiones, antitéticos.

Un peligro que parece que está corriendo la psicología científica es el de desaparecer escindida en muchas ciencias (como aspiración más de un psicólogo y más de un profesor universitario de sean que su parcela científica se convierta en una "nueva ciencia"). El autor no cree en la ciencia unificada pero defiende la necesidad de ir proponiendo agrupaciones del saber psicológico que, desde un planteamiento epistemológico, de empirismo racional, área de especialización o tradición experimental, aglutine parcelas de conocimiento psicológico con el fin de no perder de vista definitivamente el bosque. Dentro de este contexto, es posible pensar en la conveniencia de proponer un "nuevo" término: psicología de intervención para referirse a una serie de modos de pensar y operar de la psicología científica contemporánea. No cree que el término sea perfecto ni le augura una vida larga aunque cree que ése u otro debería utilizarse para referirse a una parcela, ya muy voluminosa, de la psicología científica que arranca de la psicología clínica aunque no se identifica con ella y que amenaza con ofrecer una alternativa (como se dice ahora en España) a la psicología académica y profesional al uso en occidente.

## 2. CRISIS Y DIMENSION SOCIAL: DOS EXPRESIONES CLAVES PARA LA COMPRESION DE LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA

En opinión del autor, dos características importantes de la psicología contemporánea de la última década son apertura social y crisis. Inmediatamente después, añade que estas dos notas no son exclusivas de la psicología sino que parecen encontrarse presentes en la mayoría de las ciencias. Sin pretensión de agotar el campo recogemos algunos indicadores ilustrativos.

### 2.1. *El desencanto con el modelo clásico del método científico*

Repetidamente se ha dicho que la adscripción a unos determinados cánones metodológicos ha representado un marchamo seguro de que una actividad puede ser calificada de científica. Estos cánones y momentos del método científico fueron identificados, hasta la mitad de nuestro siglo con el empirismo lógico. El descrédito del positivismo lógico como postura filosófica (y el conductismo como posición psicológica) comenzó a finales de los años cincuenta. Cada uno de los momentos de este modelo de método científico fue analizado en profundidad, se le ancló históricamente y se demostró la existencia de un grado considerable de artefactualidad y de inconsistencia. La "paradigmatización" de la psicología contribuyó a una dicotomización no nueva pero sí progresiva y promovió una polémica epistemológica y metodológica fuerte, todavía no acallada. Se ofreció a la comunidad psicológica una polémica que demostró, una y otra vez, que la metodología científico-psicológica no estaba epistemológicamente "justificada". A la vez que se incrementaba extraordinariamente la bibliografía psicológica *experimental*, se daban a conocer nuevos recursos técnicos y metodológicos, se "demostraba" que, a nivel de análisis teórico, esos resultados experimentales distaban mucho de ser epistemológicamente satisfactorios (PINILLOS, 1980; SEOANE, 1980). En la actualidad, no se ha formulado todavía una teoría epistemológica coherente y sustentadora del funcionamiento real de la metodología científica; y sin embargo, la psicología científica nunca había alcanzado las cotas de eminencia que posee en nuestros días a nivel de publicaciones, número de personas que han hecho de ella su profesión y áreas de influencia.

Muchos profesionales han adoptado una posición pragmática frente a esta aporía: seguir actuando en función de los cánones metodológicos clásicos con alguna pequeña variación y dejar para los epistemólogos la tarea de elaborar un nuevo modelo justificativo. Este pragmatismo, sin embargo, no elimina el problema de seguir cultivando una ciencia que, a nivel fundante, iría a la búsqueda de su propia justificación.

## 2.2. Paradigmas, modelos teóricos y lenguaje psicológico

Desde la propuesta kuhniana de la teoría de los paradigmas científicos a finales de la década de los sesenta hasta nuestros días, la polémica en torno al estadio paradigmático o preparadigmático de la psicología ha llenado muchas páginas impresas hasta el punto que dentro de la psicología clínica, 1976 fue caracterizado como "el año de los paradigmas" (FRANKS y WILSON, 1978). Tal y como ilustramos más arriba la riqueza de modelos, paradigmas o preparadigmas y teorías, ha llevado consigo la creación y/o acuñamiento de terminología distinta para las diversas especialidades psicológicas pensando que cada una de ellas es no subsumible en las restantes. Y ello significa la existencia de distintos lenguajes dentro de la psicología. A modo de ejemplo: difícilmente se entenderán entre sí un psicólogo del aprendizaje con un psicómetra, cualquiera de los dos con un psicólogo comunitario o con un psicólogo ambientalista o ecológico. En la medida en que cada uno de ellos trabajase en áreas de conocimiento distintas, esta situación podría describirse como un enriquecimiento de "la" psicología. El problema estriba en que todos ello trabajan sobre la misma parcela de la realidad y el lenguaje y lógica interna de atribución causales distinto (entre otras cosas, porque distinto ha sido el *currículum* seguido por cada uno de ellos) y, en este caso, difícilmente puede hablarse de su pertenencia a una misma rama del saber. Los problemas que aparecen no son exclusivamente de traducción de un lenguaje a otro, en nuestra opinión es un problema bastante más profundo que exigiría un replanteamiento acerca de lo común y lo diferencial en cada uno de ellos. Planteamiento que no se ha hecho todavía.

## 2.3. Progreso científico y modas científicas

Las dos últimas décadas han contemplado la aparición de numerosos estudios sobre valoración de resultados, teorías y modos de actuación psicológicos. La polémica en torno a los tests mentales, la crítica dura a los trabajos de autores como Burt, la crítica a las campañas sobre educación compensatoria, al concepto de cociente intelectual, a la creación y prestación de servicios de salud mental, a las psicoterapias interpretativas y no interpretativas, a determinadas teorías (como la biproceso para explicar las respuestas de evitación y, de rechazo, las respuestas fóbicas); las críticas a la taxonomía psiquiátrica, a las instituciones manicomiales ... etc. En fin, a quien escribe estas líneas le parece que los últimos 20 años de publicaciones en psicología han puesto de moda y sensibilizado hacia una consideración crítica de las actuaciones y modelos teóricos que se formulan. En la medida en que la crítica po

sibilita la gestación de un nuevo panorama más rico y complejo al autor le parece positivo. El problema, sin embargo no es ese. Después de muchas páginas escritas, leídas y comentadas, la verdad es que la taxonomía psiquiátrica se encuentra presente (de modo más o menos larvado) en los trabajos clínicos de los más conspicuos terapeutas de conducta, que se sigue utilizando (y al acrecentarse los servicios se utiliza más) el concepto de cociente intelectual, que se está volviendo al mal llamado "modelo médico" en muchos aspectos, que las campañas de educación compensatoria están siendo reanlizadas y que han tenido efectos más bien positivos, que las teorías biproceso siguen gozando de buena salud (incluso parece que han mejorado sustancialmente) y que las instituciones manicomiales no son tan inoperantes como han estado defendiendo antipsiquiátras y comunitarios.

La duda que surge ante todo ello es si no habrá caracterizado y estará caracterizando a la psicología contemporánea un sensacionalismo periodístico como el que caracteriza a los medios de difusión social y en el que las noticias tienen una escasa vigencia para convertirse, de inmediato, en historia pasada y olvidada.

#### *2.4. Ampliación a nuevas áreas de actuación psicológica*

Junto a aquellos aspectos que acabamos de comentar, se observa que la psicología, a la vez, se disemina a muchas áreas nuevas y hasta inesperadas de la actividad humana con especialidades inéditas: la vida urbana (con sus múltiples problemas comunitarios y asistenciales), obesidad, adicciones en sus más diversas formas desde la comida hasta la inhalación de disolventes industriales, campañas en medios de comunicación social sobre el modo de mantenerse más "sano", educar a los hijos a ganar amigos, las empresas aerospaciales, mundo clínico médico-orgánico, análisis organizacional e incluso estrategias revolucionarias y el mundo del deporte, son áreas dentro de las cuales los psicólogos desempeñan su actividad profesional. Aparte, claro está, los campos de investigación más tradicionales.

Dentro de estos nuevos "mundos" de quehacer científico y profesional se han tenido que gestar nuevos modelos. Modelos, por otra parte que se han mostrado ingenuos y radicalmente insuficientes para ofrecer un patrón de actuación integrado. Algo, sin embargo, parece ser común a todos ellos: la apertura hacia una consideración social tanto de los criterios utilizados para valorar la acción psicológica como de los tipos de variables esgrimidos en la formación de estos modelos. Y, de rechazo, esta nueva ampliación su

giere la posibilidad de ir creando un modo de pensar en psicología en el que el mundo social no sea el de la "aplicación" de los modelos, resultados y técnicas alcanzados en el laboratorio sino, al contrario, el que sirva para gestar los modelos y en donde la diferencia entre investigación básica y aplicada quede anulada.

## 2.5. La relativización-socialización de los criterios

Otra característica central que puede observarse en los estudios sobre evaluación y valoración psicológica es el análisis de los criterios. Dentro de un modelo de valoración clásico, la tarea a realizar consistía en la creación de instrumentos depurados que permitiesen una predicción, lo más perfecta posible, de los criterios. Pero los criterios eran considerados inmutables y perfectos. El mundo de la educación puede servir como ilustración esclarecedora: desde los comienzos de los tests de inteligencia se trataba de recursos que tenían sentido en cuanto servían como indicadores o predictores del rendimiento académico. La expresión del rendimiento académico funcionaba como criterio a predecir.

La obtención de coeficientes de correlación más bien bajos entre los predictores y los criterios se ha esgrimido repetidamente como un argumento crítico acerca del sinsentido y falta de utilidad de estos predictores. El problema, sin embargo, es que, en este caso, se supone que los criterios (el rendimiento académico en este caso) son perfectos e inmutables. Los coeficientes de correlación entre inteligencia y rendimiento escolar han ido disminuyendo a lo largo de los últimos sesenta años (PELECHANO, 1976) y ello ha sido debido, entre otras cosas, no a un deterioro en la calidad de los tests de inteligencia al uso sino, más bien, a un cambio en los criterios de rendimiento académico. Un análisis de este criterio, en su operatividad fáctica (PELECHANO, 1976, PELECHANO *et. al.*, 1981) demuestra que se trata de un criterio mudable a lo largo del curso escolar, que los cambios en el criterio no son siempre fiables y que parecen existir algunas pautas de cambio. El problema que aparece en este caso es el de aplicar un predictor más "inmutable" que el criterio. Dentro de un modelo psicométrico clásico un predictor nunca puede mejorar al criterio (se convertiría *eo ipso*, en criterio) y, en la medida en que el criterio sea significativamente imperfecto y haya cambiado, se requiere la creación de un tipo de predictor que se acerque a las cualidades que definen al criterio en su dinámica operativa. Algo similar fue demostrado por EYSENCK (1952) por lo que se refiere al diagnóstico psiquiátrico.

Existe otro punto importante sobre el problema del criterio

que no debe ser ignorado en este contexto. Recientemente PAWLIK (1976) ha señalado el impacto que sobre las estrategias de valoración psicológica ha ejercido el surgimiento y consolidación de la terapia de conducta. En el modelo evaluativo clásico el lema a seguir era "the best man for the best job", llevado de una concepción meritocrática que si bien podía llenar las aspiraciones democráticas de un funcionamiento social igualitario, ignoraba de finitivamente la justicia distributiva y la equidad. El hecho de que la tarea a realizar en un momento determinado tenga unas exigencias dadas no quiere decir que, necesariamente siempre tenga que ser así, ni que la tarea no pueda cambiarse. O, dicho con otras palabras: en lugar de seleccionar al "mejor" hombre para el "mejor" puesto de trabajo, el objetivo a conseguir es el de gestar modos de ordenación de puestos de trabajo con distinto perfil de tareas; a ser posible, todos de la misma calidad; llevar a cabo estudios que permitan sacar el máximo partido de las posibilidades que tenga cada ser humano; y hacer todo ello usando categorías que vayan más allá de las utilitarias sociales. Escuela inmediata de todo ello es la puesta entre paréntesis de los criterios de selección y análisis de rendimientos tal y como existen hoy. Todo esto no quiere decir un empeoramiento en la calidad de vida sino un cambio tanto en los criterios instrumentales acerca de los juicios sobre la gestación y estado actual de esa calidad de vida, como una modificación sustancial en las mismas categorías de enjuiciamiento acerca de personas y tareas.

Un último punto de reflexión. La posibilidad de un análisis crítico de los criterios resulta el *leitmotiv* de gran parte de la psicología comunitaria (RAPPAPORT, 1977; ISCOE, BLOOM y SPIELBERGER, 1977) en el sentido de postular la necesidad de llevar a cabo análisis minuciosos acerca de los valores y normativa social que existe en la ciencia psicológica sin dar por bueno, sin más, el sistema de valores y normas sociales imperantes dentro de cada cultura o subcultura de la comunidad.

## 2.6. Una reorientación: la contextuación social de los procesos psicológicos

Desde perspectivas muy distintas (ALEXANDER *et al.*, 1976; KRASNER y ULLMAN, 1973; WARREN y ROGERS-WARREN, 1976) se viene insiendiendo en la consideración del objeto de estudio de la psicología hacia una matriz de conceptos sociales. La terapia de conducta programáticamente asentada en categorías de aprendizaje social parece haber sido desbordada, entre otras cosas, por no haber cumplido esa parte de su declaración programática. Veamos: en principio, la psicología humana se desarrolla y tiene sentido en

tro de un marco social (PELECHANO, 1980a). El problema es que en los polos evaluativos y técnicas operativas que son propias de la terapia de conducta, esas dimensiones psicosociales se encuentran muy desvaídas o poco presentes. Tanto desde la psicología social (BREHM, 1976) como desde la secesión ecológica de la terapia de conducta misma (KRASNER, 1980) y la praxis clínica, se ha demostrado no solamente la posibilidad sino la viabilidad de gestar modos operativos concretos que incrementen la eficacia de los programas encaminados a la eliminación de las alteraciones comportamentales.

Por otra parte, la inclusión de la psicología como una disciplina que debe desempeñar un papel importante en el campo de la salud mental y bienestar comunitarios está dando lugar a una serie de publicaciones en las que se defiende una perspectiva ecológica a la hora de entender la conducta del individuo (BRONFENBRENNER, 1979; CATALANO, 1979). Bien es verdad que en estos momentos, la ecopsicología representa propiamente una actitud y punto de vista más que una realización cumplida; pero, también es verdad, que significa una línea de pensamiento que comienza a filtrarse con relativa claridad en campos muy distintos sin que aparezcan grandes resistencias en su contra. Esta "facilidad" creo que se debe a la necesidad, repetidamente sentida, por buscar un marco social que dé sentido a muchos resultados técnicos, éxitos y fracasos que día a día van apareciendo en la bibliografía publicada. Este anclaje social posiblemente permita ofrecer modelos algo más complejos y cercanos al funcionamiento psicológico del ser humano que vive en sociedad.

En suma, junto a un cierto descontento con el estado actual de hechos a nivel teórico y pragmático dentro de la psicología, a la pluralidad de lenguajes y modos de actuación, al sensacionalismo y modismo de muchas páginas publicadas, se deja notar, a la vez la existencia de una serie de tendencias que amplían el marco de acción de la psicología hacia contextos sociales y, a la vez, se perfilan nuevos modos de análisis y conceptualización de partes importantes del quehacer psicológico contemporáneo.

El autor cree que no es posible, hoy por hoy, formular un modelo teórico justificativo de la realidad psicológica total. Una posibilidad alternativa sería la formulación de intentos vertebradores parciales que vayan agrupando áreas de trabajo recientes y activas con el fin de posibilitar síntesis integradoras más ambiciosas. Uno de estos intentos puede ser la psicología de intervención.

### 3. POSIBILITANTES INMEDIATOS DE LA PSICOLOGIA DE INTERVENCION

En una ocasión anterior (PELECHANO, 1980a) nos hemos ocupado en la presentación de un panorama sucinto y parcial de las áreas que están influyendo decididamente en este acercamiento. Aunque y de modo también apretado, intentaremos reelaborar esos posibilitantes y antecedentes contemporáneos que podrán permitir la formulación de un modelo integrado. A nivel de estrategias de conocimiento habría que hablar de ciertos componentes de la valoración psicológica que caracterizarían a este acercamiento. A nivel de contenidos teóricos se caracteriza la postura como comportamental, lo que implica ya un cierto criterio selectivo. Ambos tipos de posibilitantes componen los grandes apartados que vamos a ofrecer rápidamente.

#### *3.1. La valoración psicológica en la intervención comportamental*

Por lo que se refiere al mundo de la valoración psicológica, la psicología de intervención incorpora aspectos del modelo psicométrico-testológico así como del análisis funcional aunque sin identificarse totalmente con ellos. A la vez, insiste en algunos puntos que se consideran especialmente relevantes.

Acabamos de expresar que se incorporan algunos aspectos del modelo clásico aunque no en toda su integridad. Entre estos aspectos que se integran hay que contar con los siguientes: la insistencia en los estudios de validación de los instrumentos y técnicas, entendida la validación como un proceso largo y complejo; las técnicas y recursos psicométricos que posibiliten el hallazgo de dimensiones comportamentales y/o invariantes (aunque relativos) de ambientes y contextos; la inclusión de distintos grupos, respecto a diseños experimentales (por ejemplo los diseños ATI de los cronbachianos), etc. Existe un rechazo definitivo hacia la interpretación de las dimensiones de respuesta (factores) como rasgos psicológicos reificados y conceptualizados como una suerte de átomos cuya combinatoria "predice" activamente la variabilidad comportamental observada.

##### *3.1.1. Una nota sobre la validez social*

A la hora de valorar las acciones que se llevan a cabo, en la

psicología de intervención se recoge, junto a los distintos tipos de validez al uso (de contenido, constructo, predictiva, diferencial, incremental) algún otro que había sido pasado por alto en muchas ocasiones y al que presta una especial atención: la validez social.

La validez social implica el reingreso decidido de juicios subjetivos que deben "objetivarse". En mayor o menor medida, representa desde una nueva dimensión que la "objetividad" en ciencia es una construcción y no es una variable dicotómica sino continua y gradual. Un skinneriano ortodoxo, fundador y primer director del *Journal of Applied Behavior Analysis* (WOLF, 1978) ha dedicado en esta publicación! recientemente un trabajo al tema. Nuestra apelación a los skinnerianos es consciente y no exclusiva: la elegimos explícitamente porque resulta muy significativo que una escuela de pensamiento psicológico naturalista y fisicalista por excelencia, en donde existe un respeto y veneración casi mítica por el laboratorio se ocupe, por boca de uno de sus representantes más conspicuos y venerables, del tema de la subjetividad y la validez social.

En una primera consideración el concepto de validez social habla de la adecuación social y relevancia. El tema de la relevancia ha sido uno de los más utilizados en los últimos diez años tanto por defensores como por críticos de la psicología científica (APA TASK FORCE, 1976; GUION, 1974; PETERSON, 1976; SARASON, 1978; WERTHEIMER *et al.*, 1978; WILSON y DONNERSTEIN, 1976; ZIGLER y TRIKETT, 1978). La idea básica que parecen defender los críticos de la actuación psicológica vendría a poder formularse de este modo: la misión de la psicología debe restringirse a ciencia básica puesto que al pasar al mundo aplicado fracasa. Los defensores dirían lo contrario, naturalmente. Creemos que este tipo de formulaciones es fundamentalmente incorrecto. Cuando se habla de validez social deben contestarse cuestiones referentes a (a) la significación social de los objetivos perseguidos; (b) la adecuación social de los procedimientos utilizados para lograr los objetivos y (c) la importancia social de los efectos logrados (WOLF, 1978). En nuestra opinión, además, existe una cuarta dimensión respecto a (d) la representatividad y/o relevancia ecológica de los diseños utilizados y conductas muestradas. Mientras los dos primeros llevan aparejada la contrastación de la "satisfacción del consumidor" los dos últimos presentan algunas novedades y posibilidades interpretativas algo distintas.

La verdad es que estas cuestiones han estado bastante alejadas de las preocupaciones de los psicólogos que han hecho intervención psicológica (una muestra más de naturalismo fisicalista) y tan

solo en los últimos años parece que comienza a ser tratado como problema (SAUNDERS y REPUCCI, 1978) susceptible de análisis científico.

Parece claro, de entrada, que si la psicología desempeña su actividad dentro de una matriz social, una serie de consideraciones sociales deben entrar a formar parte de esa actividad. Ello no significa, sin embargo, que la significación del término "social" se agote en lo que tradicionalmente se viene denominando "validez a parente", esto es: que los temas y métodos tratados se dirijan siempre y en todas las ocasiones directamente a los problemas tal y como estos problemas se presentan. Nos estamos refiriendo al papel que desempeña y debe desempeñar el laboratorio entendido éste como un lugar cerrado en sí mismo sino como un haz de métodos y lógica de discurso científico. Existe una abundante bibliografía en la historia de la ciencia moderna que demuestra la utilidad de los estudios de laboratorio a la hora de resolver problemas sociales y humanos. Así, por ejemplo, el campo de la microbiología, el de la asepsia y, en general, el de las enfermedades infecciosas. En todos estos campos (por poner un ejemplo claro), los descubrimientos llevados a cabo en los laboratorios han permitido atajar definitivamente una serie de lacras que incrementaban la mortalidad de los seres humanos.

El problema que se presenta es muy otro: No se trata de eliminar la labor de los laboratorios dentro de la psicología sino más bien, de reorientar su actividad conectándolos, al máximo, con el mundo social. Ello implica que el laboratorio puede desempeñar funciones de contrastación "controlada" así como desempeñar la función de fermento y sugerencia de variables comprometidas en una serie de fenómenos. Pero, la insistencia en categorías de enjuiciamiento social implica, de rechazo, que el laboratorio sea enjuiciado en un plano de igualdad con los estudios de campo, que los resultados alcanzados en el laboratorio no son ni mejores ni poseen un valor mayor que los alcanzados en los estudios de campo y que hay que interpretar con sumo cuidado los resultados alcanzados en el laboratorio a la hora de delimitar su resonancia social. En otras palabras: más que guiar la investigación, los estudios de laboratorio deberían reorientarse hacia el descubrimiento y análisis de los controles necesarios para enjuiciar adecuadamente las campañas de intervención social. En este sentido, además, las tareas y modos operativos seguidos en el laboratorio representan (tal y como originalmente lo fueron) estilizaciones ingeniosas de los tipos de problemas que aparecen fuera del laboratorio y debería estudiarse muy detenidamente el problema del isomorfismo y/o relación existente entre los tipos de tareas propuestos por los científicos de laborato

rio y las tareas que deben realizar los organismos vivos fuera de él. Casi cuarenta años de investigación experimental de laboratorio sobre problemas de tarjetas en psicología del pensamiento han arrojado un escaso saldo positivo respecto a los tipos de conducta y estrategias de solución de problemas que siguen los seres humanos a la hora de resolver problemas reales que se les plantean en la vida diaria o en situaciones de *stress*. El laboratorio, en suma, no desaparece ni se desprecia dentro de la psicología de *intervención*, lo que se hace es, más bien, mantener abiertas las puertas del laboratorio y, a la vez, insistir en la necesidad por que las tareas y procedimientos que se sigan en el laboratorio se asemejen al máximo con las que se presentan en las situaciones reales de interacción social.

Conectado con este punto se presenta otro especialmente relevante: el problema de la generalización de los resultados desde el laboratorio. Una de las repercusiones importantes que ha tenido la polémica en torno a los distintos "efectos" distorsionadores de la "objetividad" de los resultados científicos ha sido llamar la atención acerca de las variables psicosociales que existen en los estudios de laboratorio (PINILLOS, 1980). En buena cuenta estos trabajos no han demostrado la inexistencia de resultados objetivos en los estudios de laboratorio sin más bien el reconocimiento de que la objetividad es algo construido por el científico, que los resultados de laboratorio no son intangibles y que, en definitiva, los diseños puestos en práctica adolecen de los mismos tipos de defectos y presentan los mismos tipos de problemas interpretativos que los estudios de campo. En psicología de *intervención* el problema acerca de la generalización de los resultados se reorienta proponiendo, antes de la realización experimental *sensu stricto*, un análisis acerca de la ecología de laboratorio y de la ecología comportamental fuera de él para el problema en cuestión. Si los diseños de laboratorio apresan conductas ecológicamente representativas de los organismos que formen parte del experimento como sujetos experimentales, los resultados alcanzados tendrán poder de generalización. Y, en este sentido, la psicología de *intervención* no desprecia los resultados provenientes de la psicología animal; lo que hace es llevar a cabo un análisis crítico en función de la representatividad muestral de las tareas propuestas y respuestas analizadas dentro de la población de tareas y respuestas propias del sujeto experimental en su nicho ecológico. Este es el sentido de una afirmación que ha sido dicha en otro lugar (PELECHANO, 1980a): la posibilidad por crear un cuerpo de conocimientos y teorías psicológicas en las que la distinción entre ciencia básica y ciencia aplicada desaparezca, la posibilidad, en suma, de que la psicología cree un cuerpo de doctrina desde, dentro y para la matriz social que le da sentido.

### 3.1.2. *Psicología de intervención y análisis funcional de conducta*

Tal y como se retomará inmediatamente, la psicología de intervención recoge una serie de notas características del análisis funcional de conducta puesto que uno de sus posibilitantes inmediatos ha sido la terapia y/o modificación de conducta. El caso es, sin embargo, que en psicología de intervención se restringe el valor de la terapia de conducta convencional al análisis del caso individual en determinados casos. Frente al atomismo de base del análisis funcional, la valoración a realizar en psicología de intervención se dirige al descubrimiento del entramado de relaciones funcionales en tendiendo la conducta a analizar como el resultado de estas relaciones a nivel de análisis de sistemas no necesariamente diádicas. El análisis funcional, por otra parte, resulta muy poderoso para el estudio del caso individual y tan solo muy recientemente se están comenzando a realizar intentos operativos a nivel de pequeño grupo. Lo que ha ocurrido en este caso ha sido especialmente instructivo; al intentar cumplimentar esta labor se ha trascendido a sí mismo, se ha relativizado (más si cabe) los conceptos básicos de estímulos y respuestas y ha tenido que recurrir a procedimientos psicométricos clásicos (cfr. NELSON, 1979) y modernos tales como estudio de redes de interacción, análisis de series temporales y perfiles comportamentales, análisis de varianza, etc.

### 3.1.3. *Psicología de intervención y valoración de efectos de los programas*

Una característica importante dentro de la psicología de intervención es lo que puede ser calificado como una nueva revolución en salud mental (PELECHANO, 1980b) al incorporar paraprofesionales. Usualmente, sin embargo, la valoración que se publica respecto a la eficacia de los programas llevados a cabo con la participación de paraprofesionales incluye únicamente criterios sobre eficacia de estos programas aunque, desgraciadamente, no se toman en consideración los cambios que se producen en estos paraprofesionales debido, precisamente a su participación. El caso es, sin embargo que comienzan ya a existir datos (PELECHANO, 1979b) demostrativos de la existencia de cambios de estos paraprofesionales, que los programas de intervención afectan diferencialmente a la conducta de estos paraprofesionales (PELECHANO, 1980b) y que, en definitiva, la aplicación de estos programas no representa una participación "fría" y "técnica" sino que lleva consigo la presencia de desajustes y cambios en los miembros, desajustes y cambios que deberían ser tomados en consideración a la hora del diseño y de la valoración de los efectos producidos (SECHREST, et al., 1979).

### 3.2. *Campos de especialización que han influido directamente en la gestación de la posible psicología de intervención*

Siempre resulta problemático diferenciar los aspectos metodológicos de aquellos otros de contenido por lo que, en epígrafes anteriores ya han sido enunciadas una serie de escuelas de pensamiento psicológico que influyen y/o pueden ser aglutinados dentro del término propuesto de psicología de intervención. Tal y como reza el título de este trabajo, se trata de intervención comportamental, lo que implica que la conducta de los sujetos representa el criterio último e indicador, a la vez, de este modo de acercamiento a los problemas psicológicos. El espectro significativo de "conducta" comprende respuestas motoras directamente observables y respuestas verbales como indicadores de la presencia de cambio (aspectos cognitivos). No debe identificarse, por tanto, con una postura conductista.

Otra nota importante antes de entrar en la enumeración de las especialidades concretas se refiere a que la psicología de intervención no debe definirse por los problemas concretos que estudia sino por el modo de enfrentarse a ellos. En otra ocasión (PELECHANO, 1980a) distinguíamos distintos niveles y tipos de intervención que van desde el análisis de situaciones hasta el institucional. Lo específico en todo caso, sería la apelación al logro de cambio a todos los niveles de análisis. Finalmente, la insistencia en lo comportamental significa que, de todas las escuelas y especialidades, se retoman aquellas que presentan una serie de afinidades (así por ejemplo, no formarían parte de la psicología de intervención las estrategias propias de los acercamientos psicodinámicos y fenomenológicos).

La influencia más acentuada es la que proviene de la *terapia y/o modificación de conducta*. Terapia de conducta que aparece como un campo de crecimiento y el acercamiento más eficaz para el tratamiento individual de las alteraciones comportamentales. Bien es verdad, sin embargo, que en psicología de intervención se integrarían a nivel teórico tanto los resultados provenientes del conductismo como del cognitivismo con un mayor acento en estos últimos pese al estadio todavía sugerencial y no bien cumplido en el que se encuentra en la actualidad. El marco integrador se mueve alrededor de la teoría del aprendizaje social banduriana así como el estudio de los procesos autoregulatorios.

De entre todos los desarrollos de la modificación de conducta, la psicología de intervención presta una atención especial a la *medicina comportamental*, en el sentido de promover una actuación psicológica tanto para el análisis y tratamiento de las afecciones tradicionalmente estudiadas en la modificación de conducta (lindantes con el mundo psiquiátrico) como con el mundo de la medicina en

general: alteraciones cardiovasculares, digestivas, renales, aplicación de programas en intervenciones quirúrgicas y, en fin, aquellos intentos encaminados a lograr tanto el cumplimiento de las instrucciones médicas (tomas de medicación adecuadas y desaparición de la automedicación) como la posibilidad de gestar tratamientos alternativos de las disfunciones orgánicas sin apelar a un seguimiento de terapia farmacológica.

Una segunda área de influencia y de integración posible es la psicología comunitaria, especialidad psicológica más reciente que la modificación de conducta y que ha aglutinado tanto a clínicos como a psicosociólogos y psicólogos educativos descontentos con el estado de hechos de sus respectivas especialidades. Se trata de un campo mucho menos elaborado que el anterior y que influye en la psicología de intervención desde tres notas importantes: la crítica social-ideológica, la incorporación de la temática de la marginación social y la psicología preventiva (llevada a cabo, en gran parte, dentro de una sensibilidad comunitaria).

La psicología comunitaria ha sido especialmente sensible a la detección de los compromisos con los valores y normas sociales imperantes en cada contexto social que actúan sobre el psicólogo relativizando la "bondad" y afán de absoluto de muchos resultados científicos (ZAX y SPECTER, 1974; RAPPAPORT, 1977). Esta detección no lleva consigo una devaluación total de los resultados y técnicas sino, más bien su delimitación. La psicología comunitaria integra las aportaciones de los autores dialécticos como RIEGEL (1975, 1976) y BUSS (1979).

Una segunda nota a que hacíamos referencia más arriba es la incorporación de la temática de la marginación social. Una nota de finitoria esencial de la psicología comunitaria se refiere a la admisión de un relativismo cultural (lo que sugiere la aceptación de sistemas de valores alternativos a los que posee una comunidad dada así como la eliminación del mesianismo soteriológico intolerante y uniformista). Una implicación importante de este relativismo cultural es la promoción de la tolerancia y el derecho a "ser distinto" a los demás y, a un nivel social, la necesidad por crear sistemas de vida comunitaria en donde, manteniéndose el mismo standard por lo que se refiere a la calidad de vida, se posibilite el establecimiento de distintos caminos con el fin de lograr un estado de bienestar personal y social equiparable. Desde este punto de vista no cabría hablar ya propiamente de "marginación" social sino, más propiamente, de la existencia de distintos modos de conducta sociales, con la búsqueda, no solamente de modos comportamentales distintos sino, también, de standards de enjuiciamiento social así

mo distintos (normas y valores sociales). El único límite a esta diversidad estriba en que en todas las ocasiones, la solución de los conflictos que se plantean, ha de llevarse a cabo de modo no violento y, por lo mismo, se trata de un acercamiento que rechaza la utilización de la violencia y la agresividad tanto activa como pasiva.

Esta insistencia en la diversidad y la relativización de los valores sociales lleva a una tercera nota, estrechamente vinculada con la psicología preventiva. Un análisis detenido de la idea de prevención (PELECHANO, 1980b; POSER y HARTMAN, 1979) sugiere que el modelo "oficial" caplaniano lleva implícito el logro de la reinserción social (lo que implica la existencia de un único *standard* valorativo), la insistencia en categorías biológicas que abocan a una acción unidimensional de difícil integración dentro de la defensa de una pluralidad de formas de conducta social y, en fin, una serie de inconsistencias terminológicas y confusiones en las adscripciones a uno u otro tipo de prevención que requiere urgentemente un replanteamiento a fondo de la cuestión que se adecúe, con más propiedad, al mundo social.

La tercera orientación importante a tomar en consideración es la ecopsicología comportamental<sup>1</sup>. Arrancando en el primer tercio del siglo XX y desde presupuestos sociológicos el acercamiento ecológico está adquiriendo en los últimos años una importancia creciente dentro de la psicología. Su primera implicación para la psicología de intervención es que se trata más bien de una orientación y actitud que de una alternativa clara de actuación directa<sup>2</sup>. Una primera aportación importante de la ecopsicología a la psicología de intervención es la insistencia en distinguir niveles o sistemas de interacción teniendo cada uno de ellos su peculiar unidad de análisis. La segunda aportación consiste en la llamada de atención sobre efectos indeseados (WILLEMS, 1976), mal llamados "secundarios" que pueden producirse en los programas de intervención y, a la vez, en la necesidad por gestar modelos de actuación que incorporen mayor número de variables a controlar, dimensionalización de ambientes y valoración continua y de seguimiento de estos programas. La tercera aportación, ya clásica en nuestros días se refiere a la demostración experimental de BARKER (1968) de que las características de los contextos explican un mayor volumen de la varianza comportamental observada que los resultados alcanzados en pruebas psicológicas convencionales.

Resumamos lo dicho en este epígrafe: en una consideración acerca de los posibilitantes de nuestra propuesta de psicología de intervención hemos distinguido dos grandes núcleos que se interpe-

netran mutuamente y cuyo tratamiento por separado se debe, tan sólo, a razones de exposición didáctica. El primero se refiere a la valoración psicológica, el segundo a corrientes de pensamiento y áreas de especialización. Dentro del primero se incorporan determinados aspectos del modelo testológico clásico, en cuanto se refiere a la creación de instrumentos que puedan funcionar como criterios intermedios de cambio; se insiste en la validez social (que se presenta, en la psicología de intervención, como un requisito central) lo que no significa una ignorancia y/o rechazo de los datos provenientes del laboratorio; se recoge la experiencia intrínseca del análisis funcional de conducta en el sentido de gestar modelos acerca de las relaciones funcionales entre situaciones y respuestas y, a la vez, se rechaza el automatismo de base de este análisis funcional proponiendo ampliaciones que posibiliten el descubrimiento de un entramado de relaciones no diádicas sino entre distintas partes de un sistema funcional así como entre distintos sistemas; por lo que se refiere a la valoración de los efectos de los programas, la psicología de intervención propone que se incluya, dentro de los estudios sobre la bondad y efectos de los programas, la instrumentación necesaria para apresar los cambios que se producen tanto en los miembros como en el equipo que dirige o coordina la actuación.

Tres grandes campos de especialización pretende aunar la psicología de intervención: la terapia y/o modificación de conducta (con la medicina comportamental) con su exigencia en el análisis de los problemas individuales; la psicología comunitaria que ha llamado la atención hacia la existencia de valores y normas sociales implícitas dentro del quehacer científico psicológico así como la necesidad por propulsar la creación de modelos de funcionamiento social distintos y que puedan convivir sin necesidad de apelar a soluciones violentas; los acercamientos definitivamente ambientalistas, organizacionales y ecopsicológicos han demostrado teóricamente y experimentalmente la necesidad porque se amplie el rango de análisis a unidades más amplias sin que se pierda, por ello, valor predictivo.

Hasta aquí una suerte de historia conceptual encaminada a ir perfilando notas características, implicaciones y relaciones que posee la que venimos denominando psicología de intervención. No vendría mal, a este nivel de discurso, aclarar lo que significa intervención en español, así como un cierto reanálisis temático.

## 4. A PROPOSITO DEL TERMINO INTERVENCION

El término "intervención" como adjetivo de una serie de actividades psicológicas es de uso muy frecuente ya a finales de la pasada década. En los *Psychological Abstracts* aparece en los últimos años más de 2.000 veces formando parte del título de los trabajos (GÉNOVARD, 1980). En español, la expresión "intervención" posee una serie de significados bastante dispares entre sí y, en los diccionarios se insiste mucho más en el verbo que en el sustantivo.

El *Diccionario ideológico* de CASARES, recoge una serie de significaciones por lo que se refiere a "intervenir": tomar parte en un asunto, mediar en algo o entre algunos, interponer uno su autoridad o poder, sobrevenir algo, acaecer, tratándose de cuentas examinarlas y censurarlas con autoridad suficiente para ello, operar en cirugía y unas cuantas significaciones comerciales. En el *Diccionario de uso del español* de MOLINER, se recogen cuatro significados distintos en el caso del sustantivo y siete acepciones amplias por lo que se refiere al verbo. Junto a los compilados por Casares se añaden otros: factores o circunstancias que influyen en el desarrollo de algo, inducir o influir, suceder una cosa que influye en el desarrollo de un suceso o lo cambia; impedir a alguien la autoridad competente, la libre disposición de sus bienes.

Parece, pues, que en español, las expresiones intervención e intervenir poseen significaciones abundantes y, hasta cierto punto dispares. Esta abundancia (casi similar a su uso en psicología) refleja la existencia de una dificultad<sup>3</sup> por encontrar una nota común que aglutine todos los significados y, a la vez, que sea útil como criterio de demarcación a nivel operativo. Algo similar reconoció COWEN (1973) en la primera revisión publicada sobre intervención en el *Annual Review of Psychology*. Los cinco núcleos que sirvieron a este autor para revisar la bibliografía publicada se agruparon por el área de especialización y/o aplicación de intervención psicológica: servicios asistenciales focalizados sobre la persona o sobre el sistema de relaciones, intervenciones en primera infancia y en adolescencia, intervenciones en crisis, prestación asistencial y participación de paraprofesionales. KELLY, SNOWDEN y MUÑOZ (1977) en la misma publicación siguieron una lógica similar en cuanto que, agruparon el campo en función de las áreas de aplicación con una insistencia hacia las poblaciones de marginación social así como una participación de los científicos sociales en la programación de la política social. Recientemente, BLOOM (1980) en la última revisión del campo no avanza a nivel teórico y agrupa las áreas revisadas en tres

grupos de trabajos: terapia de corta duración, educación en salud mental y derechos civiles de los pacientes. Para estos autores se identifica lo que sea y/o deba ser una delimitación conceptual y científica del acercamiento con las áreas de aplicación profesional, con lo que no se podría entresacar más conclusión que afirmar que "intervención psicológica" equivaldría a áreas profesionales comprometidas, fundamentalmente, con asistencia en salud mental. Poco han hecho para ofrecer una delimitación, aunque fuese simple y elemental, de lo que significaría esta parcela de la psicología.

En un intento por encontrar unas líneas generales de significación psicológica de la intervención al margen de las áreas de especialización concreta, en nuestra opinión existirían cuatro núcleos de interés que poseen relevancia para el tipo de psicología que proponemos. Bien entendido, por lo demás, que representan núcleos abiertos y que restringen tanto el área de aplicación como los tipos de problemas que se pueden incluir bajo esta denominación.

- (a) El primero de ellos se refiere a la acepción de "intervenir en algo o sobre alguien". Una primera "traducción" de esta acepción llama a una participación activa y, en el caso del registro, a una observación participativa. Recogería la misión del psicólogo que presta sus servicios en una comunidad como "observador participante" (RAPAPORT, 1977). En este sentido la psicología de intervención utiliza los procedimientos propios de la observación procurando desempeñar su función de modo no intrusivo aunque asumiendo que la realización de un estudio lleva consigo ya una cierta intervención dentro del proceso aunque esta intervención llame, únicamente a observar lo que acaece.
- (b) Intervenir es, también, "tomar en consideración los factores o circunstancias que influyen en un fenómeno, suceder algo que influye en el desarrollo de un suceso". La implicación de esta significación es clara: por una parte, no sólo la admisión sino también la propuesta firme de una pluricausalidad funcional; por otra, se habla de influencia más que determinación y ello significaría que, en psicología de intervención nos encontramos muy lejos todavía de poder formular juicios causales y que, frente a ello, se acepta y promueve una alternativa en la que se ofrece una conceptualización de interinfluencias recíprocas a nivel de modelos; por otra parte, en

esta acepción se admite y defiende un tipo de análisis "indirecto" de las relaciones entre las variables: en muchas ocasiones, la covariación funcional entre dos variables no se explica por ninguna de ellas sino por otra tercera (variable moduladora); por otra parte, finalmente y en conexión con lo que acabamos de nombrar, esta acepción del término "intervención" implica un tipo de actuación contextual en el sentido que requiere la delimitación de los marcos referenciales dentro de los cuales tiene lugar la conducta, con el fin de promover cambios a partir de la modificación de estos marcos referenciales.

- (c) El tercer bloque significativo de intervención recoge una alternativa de actuación fuerte (caso de uso en español dentro de la cirugía pero también en los significados en los que se interpone la "autoridad" para congelar la libre disposición de los bienes y/o derechos). Dentro de la psicología de intervención esta significación aglutina los procedimientos de control físico de ambientes y programación de conductas que se aplica para el análisis y tratamiento de casos graves y que está fuertemente inspirado en la tradición skinneriana (PELECHANO, *et al.*, 1976). Indirectamente, esta acepción puede ponerse en relación con las estrategias preventivas en cuanto éstas modifican los patrones comportamentales impidiendo la continuación de un curso de actuación usual.
- (d) El cuarto bloque significativo de intervención se refiere a "examen de hechos y enjuiciamiento". Se trata del mundo de la evaluación y valoración psicológicas que, en el caso de la psicología de intervención promueve una valoración continuada de los programas llevados a cabo con el fin de reorientarlos, en su caso, en una sensibilidad muy cercana a la innovación social experimental propugnada por FAIRWEATHER y TORNATZKY (1977).

## 5. DELIMITACION NOTACIONAL

A lo largo de las páginas que anteceden hemos intentado ofrecer razones y relaciones existentes en la psicología contemporánea con el objetivo de proponer un nuevo (?) término o, de modo alternativo, proponer un modo de entender un término (interven-

ción) que resulta de uso común dentro de la psicología. Como fue dicho en otra ocasión (PELECHANO, 1980a) se trata de una delimitación provisional, tentativa y sin pretensiones de que esa denominación perdure más allá de la lectura de estas notas. Se ha tratado de seguir un curso expositivo teórico más que de ilustración experimental (los resultados experimentales ilustrativos de nuestros razonamientos se encuentran en otro lugar y algunos de los cuales van a ser referidos un poco más abajo en líneas generales).

El autor es consciente de las debilidades que posee la alternativa propuesta de ofrecer una serie de características definitorias, ninguna de las cuales, por sí misma, es suficiente y sin embargo, todas ellas conforman un cierto universo actitudinal y operativo que serviría, al nivel de desarrollo en el que se encuentra la teoría, como un primer marco de demarcación. Pero, por otra parte, el recurso de enumerar y comentar notas y características no es inusual dentro de la psicología (cfr. por ejemplo, FRANKS y WILSON, 1978 a la hora de definición de terapia de conducta y RAPPAPORT, 1977 por lo que se refiere a la psicología comunitaria). Sin afán de agotar el campo, resaltaríamos a modo de resumen y síntesis de lo dicho hasta aquí las siguientes características.

5.1. La psicología de intervención entiende que la *psicología es una ciencia social*, que se encuentra en una situación de crisis no coyuntural sino posiblemente estructural a la base de la cual se puede vislumbrar un descontento con los modelos epistemológicos naturalistas y la metodología que conforma la praxis científica contemporánea. Ello implica que el ámbito de competencia de la psicología de intervención se restringe a variables y determinantes funcionales sociales y no biológicos (lo biológico, actuaría como concomitante y la intervención biológica no sería el mundo específico de la psicología de intervención). Es posible que a consecuencia de una intervención biológica (extirpación de un tumor, hemisferectomía, comisu rectomía, etc) se requiera la intervención psicológica antes o después de la intervención. Lo mismo cabe decir a propósito de intervenciones farmacológicas o psicofarmacológicas.

5.2. La psicología de intervención se define como *intervención comportamental*, lo que quiere decir, de entrada, que la conducta sirve como criterio último de cambio bien a partir de indicadores directos (observación directa y registro de cambios observables) como in directos (puntuaciones alcanzadas en pruebas psicológicas). No debe entenderse como psicología de intervención aquellos recursos utilizados dentro de las corrientes denominadas humanistas, psicodinámicas y fenomenológicas que utilizan como criterio último de cambio la "toma de sentido" al margen de criterios de cambio apresables por

un observador que no haya participado en el programa.

La conducta, sin embargo, es susceptible de distintos niveles de análisis (PELECHANO, 1980a) que va desde el caso individual hasta el comportamiento institucional, de todos los cuales es posible encontrar y/o construir indicadores objetivos. Esta afirmación lleva consigo una serie de corolarios operativos:

- (a) La necesidad por construir criterios que se adecúen a las áreas de estudio, lo que lleva consigo la ampliación de criterios, tanto de personas (PELECHANO *et al.*, 1981a, PELECHANO *et al.*, 1981b) como de ambientes y contextos (PELECHANO y REIG, 1981a y b; PELECHANO y ROLDAN, 1981).
- (b) Incorporación de criterios intermedios de cambio que funcionen como indicadores no terminales acerca de las modificaciones producidas por los programas llevados a cabo. Necesidad por llevar a cabo análisis teóricos para lograr un encadenamiento de criterios intermedios de cambio (PELECHANO, 1979b). Estos criterios intermedios podrían utilizarse como valoración parcial de los programas preventivos y/o profilácticos así como en el caso de intervenciones comportamentales en el mundo educativo y clínico. Estos criterios intermedios sustituirían a afirmaciones tales como "personalidad integral", "hombre nuevo", "bienestar personal y social", etc.
- (c) El esquema básico de discurso lógico es el de aptitud por tratamiento, pero ello no lleva consigo la utilización masiva y principal de diseños factoriales y análisis de varianza. Importa, en la psicología de intervención, tanto el cambio como la estabilidad y se postula, por ello, la necesidad por llevar a cabo análisis de estos cambios así como de los procesos que siguen a estos cambios, con lo que los diseños cuasiexperimentales, secuenciales, intra-sujeto y con participación de grupos criterio desempeñan un papel importante.
- (d) Se integra la lógica básica del análisis funcional para el tratamiento del caso individual si bien con una insistencia hacia el análisis de las contingencias estructurales (esto es, de los sistemas de relaciones que aparecen en la interacción del sujeto con las personas significativas de su entorno), en la línea de la ecopsicología comportamental (WILLEMS, 1976).

5.3. La psicología de intervención acepta los resultados alcanzados

en el *laboratorio*. O, dicho con otras palabras, la afirmación de que la psicología de intervención debe estudiar temas relevantes no lleva aparejada la ignorancia y/o desaparición de los estudios de laboratorio en situaciones bipersonales o de grupo (PELECHANO y BAGUENA, 1981b, c y d; PELECHANO y MATEU, 1981a; PELECHANO y TRIANES, 1981). En psicología de intervención, la relevancia no se confunde con la urgencia social sino con el grado de representatividad ecológica de los diseños (PELECHANO y BAGUENA, 1981c) bien sea en situación de laboratorio o bien en estudio de campo (PELECHANO y BOTELLA, 1981a). Veamos dos ejemplos.

En el caso de los estudios de laboratorio hemos estado diseñando y realizando una serie de trabajos experimentales en los que la situación experimental, pese a su "artefactualidad", ha promovido una serie de respuestas que son similares a las observadas en el mundo social fuera del laboratorio en el estudio experimental de los efectos que produce la recepción de estimulación punitiva no contingente y que representa un desafío real a los resultados experimentales alcanzados recientemente por el grupo de Seligman y de Weiss. Asimismo en contexto de laboratorio se han realizado estudios en los que el tiempo de aprendizaje de tareas estructuradas se ha alargado hasta 20 horas de realización con lo que se asemeja el rendimiento alcanzado en estos estudios al que aparece en la vida laboral.

5.4. Por lo que se refiere a los *estudios de campo*, la idea que subyace a la psicología de intervención es la de perder la menor cantidad posible de información, llevando a cabo análisis minuciosos sobre muestras representativas de la población, con poblaciones de marginación social o en situaciones límite que, sin embargo, poseen repercusiones importantes. Así, por ejemplo, a partir de un estudio sobre la enseñanza obligatoria (EGB) en donde se crearon unas pruebas y se utilizaron otras ya creadas, encaminadas a la detección de la deficiencia mental en centros "normales" (PELECHANO, 1976) se reinterpretaron los datos recogidos en función del criterio "grado de participación" en el estudio, puesto que los sujetos debían cumplimentar, voluntariamente, una batería de pruebas. Téngase presente que tenemos una "psicología de sujetos voluntarios". El valorar y analizar los conocimientos adquiridos en función del grado de participación (universo de pruebas cumplimentadas) nos permite acercarnos al modo de funcionamiento comportamental de los sujetos que no participan totalmente en los estudios y cuyos protocolos son, *eo ipso*, eliminados en los trabajos al uso. Los resultados alcanzados (PELECHANO y BOTELLA 1981a y b) demuestran que el grado de participación modula los resultados y que con análisis de este tipo desaparecen muchas de las re-

laciones asumidas hasta el momento y encontrados en muestras incidentales, como ocurre con la relación nivel socioeconómico de los padres y rendimiento escolar. En otro campo (PELECHANO y ROLDAN, 1981) se crearon una serie de instrumentos con el fin de estudiar la psicología de las parturientas; el régimen asistencial, el nivel de conocimientos que tienen sobre los bebés así como la fuente de información de esos conocimientos se relacionaron con una serie de criterios sobre estimación de cambio en la vida familiar, relaciones personales, hábitos alimentarios, expectativas sobre su propio futuro y una serie de variables de personalidad convencionales. Los resultados alcanzados hasta el momento tanto sobre el régimen hospitalario como el seguimiento permiten gestar estrategias de intervención y servicios sobre aspectos concretos.

En otro estudio, en fin (PELECHANO y GUERRA, 1981) se ha puesto a prueba la teoría de H.J. Eysenck sobre la personalidad delincuente (con la utilización de un grupo de control y dos grupos de personas que cumplen condena y, junto a criterios de personalidad, se han incorporado otros motivacionales y de connotación semántica. Los resultados del análisis discriminante permiten discriminar con claridad el 75 por 100 de personas que cumplen condena y, en ningún caso, son las dimensiones de personalidad las que alcanzan nivel de significación.

Estos estudios permiten, finalmente, integrar parte de la psicología descriptiva dentro de un bloque teórico de intervención y representan un primer paso para pasar a otras estrategias más eficaces de profilaxis comportamental.

5.5. Justo esta *profilaxis comportamental* representa un *leit motiv* de la psicología de intervención. De las tres revisiones publicadas en el *Annual Review*, en dos de ellas (la de Cowen y la de Bloom) aparece como tema nuclear el mundo educativo. Entre las múltiples consideraciones que hablan a favor de la intervención en el mundo educativo y familiar (PELECHANO, 1979b, 1980b) existe una implicación que creemos importante y no ha sido suficientemente recogida: La psicología de intervención se define como un acercamiento instruccional. Los miembros que participan en los programas deben aprender a conducirse de un modo distinto y este aprendizaje se lleva a cabo en situaciones vitales muy complejas. En la medida, además, que en el período de escolarización obligatoria se encuentran todos los seres humanos de una generación (o prácticamente todos), es posible llevar a cabo intervenciones psicológico-instruccionales más eficaces puesto que existe un ambiente, con unos *sets* creados y unos *settings* pensados para fomentar el rendimiento. Dentro de la psicología de intervención los programas educativos y/o en am

bientes educativos ocupan un lugar prioritario.

5.6. La psicología comunitaria ha dedicado una especial atención a la *participación de paraprofesionales* en sus campañas de actuación. Esta atención se mantiene y, si cabe, se fomenta en la psicología de intervención. Defiende que deben crearse *curricula* diversificados que permitan hablar de *las* profesiones psicológicas. En la medida en que defiende, además, la adscripción de responsabilidad a los miembros de la comunidad, la psicología de intervención incorpora, en sus estudios de campo, paraprofesionales que tienen encomendadas funciones muy concretas.

Pero a la vez, defiende que la psicología de intervención no representa la aplicación de unas técnicas en un vacío personal, social y axiológico. Antes al contrario, tal y como se ha dicho más arriba, tiene conocimiento de los valores de la comunidad en la que presta sus servicios. Y ha demostrado (PELECHANO, 1978a y b, 1979b) que la participación en los programas de cambio provoca cambios no sólo sobre las personas que reciben ayuda sino también sobre aquellas que la presta.

5.7. La psicología de intervención se debería entender como una propuesta teórica de *alcance intermedio* que incorpora técnicas de *análisis* provenientes del mundo psicométrico testológico, *análisis funcional* de conducta, *análisis organizacional* y *ecológico*. Por lo que se refiere a antecedentes teóricos inmediatos habría que recordar a los terapeutas y/o modificadores de conducta, la ecopsicología y los acercamientos comportamentales de la psicología comunitaria.

5.8. La psicología de intervención acepta la existencia de distintos *niveles de análisis* desde el individuo hasta el marco institucional y con muy *distintas estrategias* de actuación en las que se utiliza la emisión de información, el manejo controlado del conflicto social, el poder económico, la coparticipación inter-pares, *estrategias políticas*, etc. (PELECHANO, 1980a). Para cada nivel y tipo de actuación es posible la aplicación de metodología científica.

En conexión con este punto que estamos comentando se presenta la posibilidad o imposibilidad de llevar a cabo estudios científicos si se parte del supuesto de que el psicólogo debe intervenir desde el comienzo en los procesos de cambio. ARGYRIS (1973) hace ya unos años sugirió que la separación propuesta y hecha explícita frecuentemente entre comprender los hechos y mejorar el estado de hechos; que esta dicotomía ha dificultado e inhibido el estudio sistemático del cambio a la vez que ha gestado unos modelos académicos

cos caracterizados por una falta de operatividad casi exquisita. Si el investigador social parte desde el principio con la idea de que el área de estudio existe independientemente de su modo de ser y con siderar los hechos, de que esta parcela de la realidad posee un fun cionamiento y organización, entonces tanto la evaluación que reali ce de este (por ejemplo) sistema de relaciones, como los tipos de predicciones que formule, la teoría del cambio que se adecúe a esta parcela y los tipos de valoración que proponga deben ser concretos y específicos y los "clientes" no permitirán finalmente que los cam bios sugeridos con la consiguiente planificación hagan el sistema me nos efectivo. De rechazo, esta alternativa exige todo un proceso de clasificación y objetivación de criterios de evaluación y estrate gias concretas a utilizar.

5.9. Esta alternativa de acción científica supone que unamisión cen tral de la psicología es la *planificación del cambio*. Planificación que es parcial, provisional y con riesgo de equivocarse. En definiti va se trata de saber dónde estamos, qué objetivos perseguimos y cuáles son las constricciones reales que existen como impedimentos para el logro de los objetivos. Impedimentos que, naturalmente, hay que reconocer. En este sentido la psicología de intervención sugie re que el psicólogo construya su ciencia no de espaldas sino junto y dentro de la realidad, que ofrezca en cada momento lo que tenga a sabiendas de su provisionalidad. Y consciente que la planificación no tiene por qué llevar consigo un elemento nocivo, intrínsecamente nocivo para el ser humano.

5.10. En último lugar, el autor es consciente de que cuando habla de psicología de intervención se trata más de una declaración de prin cipios junto a un programa de investigación, que un logro cumplido. Se requiere no solamente un gran volumen de trabajo experimental si no también teórico que resuelva contradicciones existentes (o las de tecte) a la vez que, con un análisis en profundidad de las distin tas parcelas de especialización psicológica propuestas como compo nentes de esta psicología de intervención, se posibilite su integra ción más allá de un enlistado de técnicas, procedimientos, resulta dos y teorías. Hace ya casi dos décadas y mientras era un estudian te, un profesor de su universidad atribuyó a Hans Reichenbach (no sa be si con razón o sin ella) una metáfora respecto a la misión de la ciencia y del científico: en ella se decía que el ser humano se en cuentra perdido en un gran bosque oscuro en el que hay simas y bar rancos; posee un bastón (el método científico) con el que puede tan tear el terreno que va a pisar pero no lo puede ver directamente. En esta situación existen solamente dos alternativas de acción que im posibilidadan la salida del bosque: quedarse quieto y caminar en cír culo. Todas las otras alternativas le pueden llevar fuera, hacia la

contemplación directa de la luz. Tiene que realizar la alternativa o alternativas que elija con sumo cuidado, tanteando el terreno que pisa, asumiendo el riesgo de poder volver al punto inicial y tomando la precaución de señalar el camino para poder identificar, posteriormente, el que ha seguido. Este es, el camino de la ciencia. Pasados ya casi 20 años, quien firma este trabajo suscribiría la metáfora cambiando el bosque por un enjambre de hilos, máquinas, bombas y minas enterradas en un enorme edificio en el que no está solo sino junto a otras muchas personas, todas sin poder tener un conocimiento preciso y funcional de la realidad y no todas, además, con afán de descubrir sino también con deseo de destruir. Pese al deterioro ecológico de la imagen y la mayor dificultad de progreso científico creemos, sin embargo que este progreso todavía es posible aunque no se realice de modo acumulativo y lineal y exista el riesgo de volver a un estado inicial: solamente estando quietos o dando vueltas sobre sí mismos no se produce progreso. Las nuevas propuestas, aunque inmaduras, permiten abrigar alguna esperanza o, en el peor de los casos, demostrarán que es un camino ciego que no hay que seguir.

## NOTAS

- (1) Dentro de esta etiqueta general se incluye un conglomerado de orientaciones y escuelas que van desde las distintas escuelas de psicología ambiental hasta las especificaciones propiamente ecológicas y el análisis de *settings* (MOOS, 1974).
- (2) Curiosamente habría que decir que la ecopsicología comportamental no es ecológica. El análisis de los últimos libros con pretensiones algo más serias que ser una ilustración experimental como los de BRONFENBRENNER (1979) y CATALANO (1979) se podrían resumir diciendo que el primero representa un meritorio aunque no bien logrado intento por formular un modelo teórico global y el segundo, una revisión histórica que no es total ni pretende formular alternativas de acción concretas. En ambos casos se trata, más bien, de una ecología de las publicaciones psicológicas especializadas sin que se vea por ninguna parte la caracterización del "nicho ecológico" en el que se encuentran las publicaciones que comentan los autores. Se trataría, más que de una ecología psicológica, una ecología de las publicaciones psicológicas (y de ellas, aquellas que poseen una mayor coherencia con la postura teórica del autor).
- (3) Y no solamente esto. En alguna otra ocasión nos hemos lamentado de la ausencia de una incorporación de la terminología propia de las ciencias sociales a las tareas que deberían ocupar parte, al menos, del tiempo y esfuerzos de nuestros Académicos de la Lengua. Desearíamos, una vez más y desde aquí, sugerir la necesidad porque se encuentren presentes dentro de esa Institución científicos sociales que comiencen a gestar, de una vez, delimitaciones a los conceptos básicos de esta parcela del saber humano.
- (4) Esta significación es la que se encuentra presente cuando se aplica a un desempeño social de inspección, como por ejemplo, la "intervención de hacienda" que tiene a su cargo el análisis y enjuiciamiento de las operaciones económicas.

## BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, J.L., DREHER, G.H. y WILLEMS, E.P.: Behavioral Ecology and Humanistic and Behavioristic Approaches to Changes (en A. WANDERSMAN, P. POPPEN y D. RICKS (eds.) *Humanism and Behaviorism: Dialogue and Growth*), Pergamon, 1976.
- APA TASK FORCE ON MENTAL HEALTH RESEARCH: Contributions to Psychology to Health Research: Patterns, Problems and Potentials, *Am. Psychologist*, 1976, 31, pp. 263-274.
- ARGYRIS, C.: *Intervention theory and method. A behavioral science view*, Addison-Wesley, 2nd ed., 1973.
- BARKER, R.G.: *Ecological Psychology. Concepts and Methods for Studying the Environment of Human Behavior*, Stanford Univ. Press, 1968.
- BERNSTEIN, D.A. y NIETZEL, M.T.: *Introduction to clinical psychology*, McGraw Hill, 1980.
- BLOOM, B.L.: Social and community interventions, *Ann. Rev. Psychology*, 1980, 31, pp. 111-142.
- BREHM, S.S.: *The application of social psychology to clinical practice*, Halsted Press, 1976.
- BRONFENBRENNER, U.: *The Ecology of Human Development*, Harvard Univ. Press, 1979.
- BUSS, A. (ed.): *Psychology in Social Context*, Irvington Publ., 1979.
- CASARES, J.: *Diccionario ideológico*, Gustavo Gili, 1959.
- CATALANO, R.: *Health, Behavior and the Community: an ecological perspective*, Pergamon, 1979.
- COWEN, E.L.: Social and community interventions, *Ann. Rev. Psychology*, 1973, 24, pp. 423-472.
- CRONBACH, L.J.: The Two Disciplines of Scientific Psychology, *Ann. Psychologist*, 1957, 13, pp. 671-684.
- CRONBACH, L.J.: Beyond the Two Disciplines of Scientific Psychology, *Ann. Psychologist*, 1975, 30, pp. 116-127.
- DAVIDSON, P.O. y DAVIDSON, S.M. (ed.): *Behavioral medicine. Changing health lifestyles*, Brunner/Mazel, 1980.
- ERWIN, E.: *Behavior therapy. Scientific, Philosophical and Moral Foundations*, Cambridge Univ. Press, 1978.
- EYSENCK, H.J.: *The structure of human personality*, Routledge and Kegan Paul, 1952.

- EYSENCK, H.J.: Behavior Therapy and the philosophers, *J. Beh. Res. Therapy*, 1979, 17, pp. 511-514.
- FAIRWEATHER, G.W. y TORNATZKY, L.G.: *Experimental methods for social policy research*, Pergamon, 1977.
- FRANKS, C.M. y WILSON, T.G. (eds.): *Annual Review of Behavior Therapy. Theory and Practice*, Brunner/Mazel, vol 6, 1978.
- FRANKS, C.M. y WILSON, T.G. (eds.): *Annual Review of Behavior Therapy. Theory and Practice*, Brunner/Mazel, vol 7, 1979.
- GENOVARD, C.: Intervenciones psicológicas en el sistema educativo (matizaciones al uso del término intervención en psicología educativa), *Anal. y Modif. Conducta*, 1980, 11-12, 385-392.
- GLASS, G.V. (ed.): *Evaluations Studies. Review Annual*, Sage Publ., vol. 1, 1976.
- GLASS, G.V.: Evaluation Research, *Ann. Rev. Psychology*, 1980, 31, pp. 211-228.
- GUION, R.M.: Open a New Window: Validities and Values in Psychological Measurement, *Ann. Psychologist*, 1974, 29, pp. 287-296.
- ISCOE, I., BLOOM, D.L. y SPIELBERGER, C.D. (eds.): *Community Psychology in Transition*, Halsted Press, 1977.
- KANFER, F.H. y SASLOW, G.: Behavioral Analysis, *Arch. Gen. Psychiat.*, 1965, 12, 529-538.
- KAZDIN, A.E. y WILSON, G.T.: *Evaluation of Behavior Therapy. Issues, Evidence and Research Strategies*, Ballinger, 1978.
- KRASNER, L.: *Environmental Design and Human Behavior*, Pergamon, 1980.
- KRASNER, L. y ULLMAN, L.: *Behavior influence and Personality. The Social matrix of human action*, Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*, Gredos, 1970, 1971.
- NELSON, R.O. y HAYES, S.C.: The nature of behavioral assessment: A commentary, *J. Appl. Behav. Analysis*, 1979, 12, pp. 491-500.
- NIETZEL, M.T., WINNET, R.A., MACDONALD, M.L. y DAVIDSON, W.S.: *Behavioral Approaches to Community Psychology*, Pergamon, 1977.
- KELLY, J.G., SNOWDEN, L.R. y MUÑOZ, R.F.: Social and Community Interventions, *Ann. Rev. Psychology*, 1977, 28, pp. 323-361.
- PAWLIK, K (Hrg.): *Diagnose der Diagnostik*, E. Klett, 1976 (trad. española Ed. Herder, 1979).

- PELECHANO, V.: *Personalidad, inteligencia, motivación y rendimiento académico en BUP*, vols. 1 y 2, mimeo, ICE Univ. La Laguna, 1976.
- PELECHANO, V.: Constitución y panorama actual de la psicología de la modificación de conducta, *Anal. Modif. Conducta*, 1978, 5, pp. 11-62.
- PELECHANO, V.: *Modificación de conducta y counseling comportamental en EGB. Un modelo asistencial*, mimeo, ICE Universidad Politécnica de Valencia, 1978a.
- PELECHANO, V.: Modificación de conducta en EGB: Un modelo de acción y primeros resultados, *Anal. Modif. Conducta*, 1978b, 7, pp. 5-32.
- PELECHANO, V.: Terapia y modificación de conducta. *Bol. Fundac. J. March*, 1979a, enero, pp. 1-16.
- PELECHANO, V.: *Psicología educativa comunitaria*, Alfaplús, 1979b.
- PELECHANO, V.: Psicología de intervención, *Anal. Modif. Conducta*, 1980a, 11-12, pp. 321-346.
- PELECHANO, V.: *Terapia familiar comunitaria*, Alfaplus, 1980b.
- PELECHANO, V.: *Del psicodiagnóstico clásico al análisis ecopsicológico*, Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M.J.: Estimulación punitiva no contingente y conducta (II): Efectos del volumen de estimulación punitiva y nivel de dificultad de la tarea (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus 1981b (en prensa).
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M.J.: Estimulación punitiva no contingente y conducta (III): Cantidad-cualidad y curso temporal de realización (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus 1981c (en prensa).
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M.J.: Estimulación punitiva no contingente y conducta (IV): Connotación semántica y una nota sobre rasguismo-situacionismo (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus 1981d (en prensa).
- PELECHANO, V., BAGUENA, M.J., CLEMENTE, A. y BERGES, A.: Una nota sobre análisis de criterio: el caso del rendimiento académico (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y BOTELLA, M.C.: El grado de participación como variable moduladora: el efecto sobre criterios demográficos y psicológicos (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981a (en prensa).
- PELECHANO, V.: Interacción: Cronbach a través del espejo (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981b

(en prensa).

- PELECHANO, V. y BOTELLA, M.C.: Participación psicológica: el minotauro pluricéfalo (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y Procesos de Socialización*), Ed. Alfaplus, 1981c (en prensa).
- PELECHANO V. y GUERRA, J.: Personalidad, motivación y connotación semántica: el papel de algunas variables psicológicas en la delimitación de la conducta delincuente (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y Procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V., MARTINEZ, E. y MARTORELL, M.C.: La coherencia de la incoherencia: La "bondad" del profesor o un medio de hacer fracasar la programación de un sistema de fichas (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. MASSIEU, M.P., GARCIA, A., PETZGOL, D. y GODOMAR, I.: Aplicación de técnicas operantes en el tratamiento de un caso con agenesia de cuerpo calloso, hipsarritmia, atrofia cerebral y atonía muscular: línea base y primeros resultados de los programas, *Anal. y Modif. Conducta*, 1976, 3, 185-202.
- PELECHANO, V. y MATEU, M.C.: Inteligencia, personalidad y rendimiento con práctica masiva y largos períodos de realización (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y MATEU, M.C.: Motivación, reactividad situacional y rendimiento con práctica masiva y largos periodos de realización (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y ROLDAN, C.: Diseño y primeros resultados de un estudio sobre psicología de las parturientas (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y REIG, A.: El uso de cuestionarios como criterios intermedios de generalización en un programa de desarrollo comunitario en ambientes educativos (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y REIG, A.: ¿Qué le pediría usted al psicólogo? Notas para la caracterización del perfil profesional del psicólogo educativo en España (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PELECHANO, V. y TRIANES, M.V.: Efecto Greenspoon, personalidad y motivación: primeros resultados de un diseño sistemático (en V. PELECHANO (comp.) *Psicología y procesos de socialización*), Ed. Alfaplus, 1981 (en prensa).
- PETERSON, D.R.: Is Psychology a Profession?, *Am. Psychologist*, 1976, 31, pp. 572-581.

- PINILLOS, J.L.: Observaciones sobre la psicología científica, *Anal. y Modif. Conducta*, 1980, 13, pp. 537-590.
- RAPPAPORT, J.: *Community Psychology*, Holt, Rinehart and Winston, 1977.
- RIEGEL, K.F.: Structure and Transformation in modern Intellectual History, (en K.F. RIEGEL y G.C. ROSENWALD (eds.).- *Structure and Transformations: Developmental and Historical Aspects*), Wiley, 1975.
- RIEGEL, K.F.: *Psychology of Development and History*, Plenum Press, 1976.
- ROGERS-WARREN, A. y WARREN, S.F. (eds.): *Ecological Perspectives in Behavior Analysis*, Univ. Park Press, 1976.
- SARASON, S.B.: An Unsuccessful War on Poverty?, *Am. Psychologist*, 1978, 33, 831-839.
- SAUNDERS, J.T. y REPUCCI, N.D.: The social identity of behavior modifications (en M. HERSEN, R.M. EISLER y P.T. MILLER (eds.) *Progress in behavior modification*), Academic, vol 6, 1978.
- SECHREST, L., WEST, S.G., PHILLIPS, M.A., REDNER, R. y EATON, W. (eds): *Evaluation Studies. Review Annual*, vol. 4, Sage Publ., 1979.
- SEOANE, J.: Problemas epistemológicos de la psicología actual, *Anal. y Modif. Conducta*, 1980, 11-12, pp. 91-108.
- SKINNER, B.F.: The Design of Cultures, *Daedalus*, 1961 (Warner Modular Publication, 1973, pp. 1-13).
- SJODEN, P.O., BATES, S. y DOCKENS III, W.S. (eds.): *Trends in behavior the rapy*, Academic, 1979.
- WERTHEIMER, H., BARCLAY, A.G., COOK, S.W., KIESLER, C.A., KOCH, S., RIEGEL, K.R., RORER, L.G., SENDERS, V.L., SMITH, M.B. y SPERLING, S.E.: Psychology and the future, *Am. Psychologist*, 1978, 33, pp. 631-647.
- WILLEMS, E.P.: Steps toward an Ecobehavioral Technology (en A. ROGERS-WARREN y S.F. WARREN (eds.) *Ecological Perspectives in Behavior Analysis*), Univ. Park Press, 1976.
- WILSON, D.W. y DONNERSTEIN, E.: Legal and Ethical Aspects of Non-reactive Social Psychological Research: An Excursion into the Public Mind, *Am. Psychologist*, 1976, 31, pp. 765-773.
- WOLF, M.M.: Social Validity: The case for Subjective Measurement of how applied behavior analysis is finding its heart, *J. Appl. Behav. Analysis*, 1978, 11, pp. 203-214.
- ZAX, M. y SPECTER, G.A.: *An introduction to Community Psychology*, Wiley, 1974.
- ZIGLER, E. y TRICKETT, P.K.: Q. Social Competence and Evaluation of Early Childhood Intervention Programs, *Am. Psychologist*, 1978, 33, pp. 789-798.